

La otra televisión árabe



Con ellos llegó el escándalo:

Super

Star y otros programas

participativos arrasan en el mundo árabe.

La primera edición del programa *Super Star*, en la cadena libanesa Future TV en 2003, supuso una revolución: llegaron a enviarse 15 millones de SMS. Sólo en la gala final se superaron los 30 millones de espectadores, que mandaron 4,8 millones de mensajes. El *show*, que adaptó el británico *Pop Idol*, ya va por la cuarta edición.

Casos como éste demuestran que la modernización de la televisión árabe está llegando de la mano de formatos de éxito procedentes de occidente y acomodados al gusto local. Más del 80% de la población de entre 18 y 35 años siguió regularmente la segunda edición de *Star Academy*, la versión libanesa de *Operación Triunfo*, según

The Transnational Broadcasting Studies. Menos éxito tuvo *Al Ra'is*,

una especie de *Gran Hermano*, emitido por la televisión de propiedad saudí MBC, con sede en Dubai. El beso de un participante saudí a una tunecina provocó tal oleada de protestas que la dirección decidió retirarlo tras el tercer programa.

El último formato de interés es el *talk show* informativo *Al-Ittijah*

al-Muakis (*En dirección contraria*), de la televisión qatarí Al

Yazira, en el que los espectadores participan sin censura. Es habitual que se emita la conversación entre un disidente en el exilio y un portavoz

oficial de un gobierno. Seis países han retirado a su embajador y otros tantos han clausurado las delegaciones tras las acusaciones de corrupción vertidas.

Se está produciendo una auténtica conexión panárabe que influye en la cultura popular, en la diáspora y en los usos de la política. El famoso columnista estadounidense Thomas Friedman está entusiasmado y cree que es lo más parecido a la democracia que se ha visto en los países árabes. En cambio, Abd al-Rahman al-Suadai, imam de la Gran Mezquita de La Meca, equipara el fenómeno con las armas de destrucción masiva, porque "mata los valores y la virtud". En cualquier caso, por fin se habla en público de lo que importa en la calle, frente al tradicional periodismo político. Aún no se ha consolidado la nueva estructura audiovisual árabe, pero es un buen principio para poner los cimientos de una futura democracia. —**Juan Luis Manfredi**



Con ellos llegó el escándalo:

Super Star y otros programas participativos arrasan en el mundo árabe.

La primera edición del programa *Super Star*, en la cadena libanesa Future TV en 2003, supuso una revolución: llegaron a enviarse 15 millones de SMS. Sólo en la gala final se superaron los 30 millones de espectadores, que mandaron 4,8 millones de mensajes. El *show*, que adaptó el británico *Pop Idol*, ya va por la cuarta edición.

Casos como éste demuestran que la modernización de la televisión árabe está llegando de la mano de formatos de éxito procedentes de occidente y acomodados al gusto local. Más del 80% de la población de entre 18 y 35 años siguió regularmente la segunda edición de *Star Academy*, la versión libanesa de *Operación Triunfo*, según

The Transnational Broadcasting Studies. Menos éxito tuvo *Al Ra'is*,

una especie de *Gran Hermano*, emitido por la televisión de propiedad saudí MBC, con sede en Dubai. El beso de un participante saudí a una tunecina provocó tal oleada de protestas que la dirección decidió retirarlo tras el tercer programa.

El último formato de interés es el *talk show* informativo *Al-Ittijah*

al-Muakis (*En dirección contraria*), de la televisión qatarí Al Yazira, en el que los espectadores participan sin censura. Es habitual que se emita la conversación entre un disidente en el exilio y un portavoz oficial de un gobierno. Seis países han retirado a su embajador y otros tantos han clausurado las delegaciones tras las acusaciones de corrupción vertidas.

Se está produciendo una auténtica conexión panárabe que influye en la cultura popular, en la diáspora y en los usos de la política. El famoso columnista estadounidense Thomas Friedman está entusiasmado y cree que es lo más parecido a la democracia que se ha visto en los países árabes. En cambio, Abd al-Rahman al-Suadai, imam de la Gran Mezquita de La Meca, equipara el fenómeno con las armas de destrucción masiva, porque "mata los valores y la virtud". En cualquier caso, por fin se habla en público de lo que importa en la calle, frente al tradicional periodismo político. Aún no se ha consolidado la nueva estructura audiovisual árabe, pero es un buen principio para poner los cimientos de una futura democracia. —Juan Luis Manfredi

Fecha de creación

14 septiembre, 2007